

DANZA



EL PRISIONERO en San Juan de Ulúa.

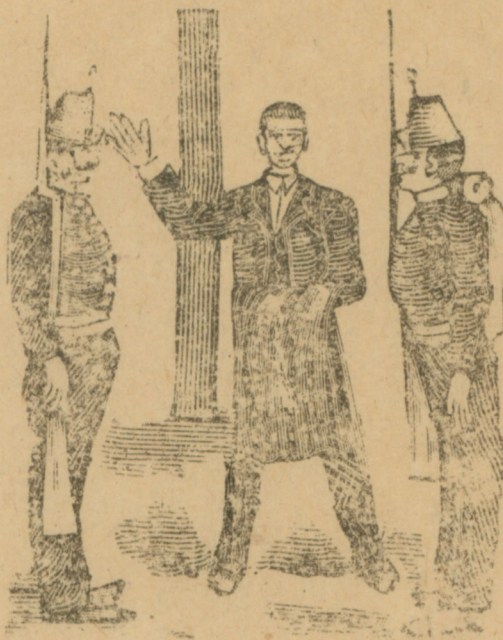
Preso me encuentro
Tras de las rejas de mi prisión,
Llorar quisiera, cantar no puedo
Las tristes quejas del corazón.

Y una mañana llegó mi madre
Ante las rejas de mi prisión,
Y me decía: hijo querido,
Recibe siempre mi bendición.

Y yo, con lágrimas en los ojos
Ante sus plantas me arrodillé,
Y le decía: ¡madre querida!
Yo nunca, nunca te olvidaré.

Una mañana salí á jurado
Y en el banquillo se me sentó
Y el Juez 1º deliberaba,
Como culpable me sentenció.

Pena de muerte era mi causa,
Yo no me explico lo que sentí;
Pero aseguro sinceramente
Que como niño me estremecí.



De que me acuerdo de mi padre,
De mis amigos de Tomatlán,
De esa triste Penitenciaría,
Donde mis años van á acabar.

Y yo les digo á mis amigos
Que no se crean de la ilusión,
Que no amen mujer con dueño,
Que del hombre es la perdición.

¡Ay! pobrecito del mexicano,
Por su capricho se va á sufrir,
No tiene miedo perder la vida
Y en sangre fría se va á morir.

Como á las once llegó mi Lola
Y al momento empezó á llorar,
Y yo le dije: no llores Lola,
Que mi sentencia va á terminar.

Pídele á Dios que pronto salga
Y que no tenga ya que sufrir,
Para vivir siempre á tu lado,
Sin separarnos hasta el morir.

